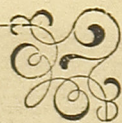


Bodega, T2(S) p 16



CATÁLOGO

DEL

MUSEO HISTÓRICO

DEL

SANTA LUCIA.



SANTIAGO

IMPRENTA DE LA REPUBLICA

De Jacinto Nuñez.

1875



MUSEO HISTORICO

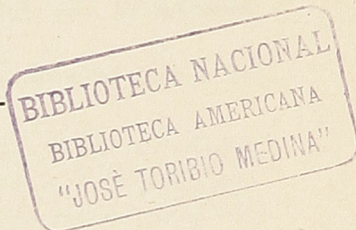
SANTA LUCIA

SANTIAGO

GERENTE DE LA BIBLIOTECA

1877

CATALOGO
DEL
MUSEO HISTÓRICO
DEL
SANTA LUCIA.



SANTIAGO
—
IMPRESA DE LA REPUBLICA
De Jacinto Nuñez.
—
1875

UNA VISITA AL MUSEO INDIJENA

DEL SANTA LUCÍA.

I.

La esposicion pública que se llamó apropiadamente «del coloniaje» i que se celebró en setiembre de 1873 en los salones del antiguo palacio de los capitanes jenerales del «reino de Chile», estuvo mui léjos de ser infructuosa. Fué un espectáculo curioso; i a fuerza de contener cosas viejas hasta el número de seiscientos objetos, llegó a aparecer a las jentes como una cosa enteramente nueva.

Pero mas que una curiosidad, aquella resurreccion efímera del pasado fué una enseñanza i una fundacion.

Como enseñanza no careció de interés esa vasta i variada colleccion de memorias i de cosas, de vestijios i de reliquias, por cuanto es evidente que no hai mejor manera de reconstruir la historia bajo sus bases mas jenuinas i naturales que recojer los maderos mas o ménos robustos del andamio en que los siglos han venido agrupándose uno en pos de otro hasta formar el gran cuerpo de unidad que se llamó la vida del linaje humano. De esa suerte, por lo ménos, han comprendido la investigacion histórica i la historia misma los mas grandes escritores filosóficos del siglo desde Agustin Thierry a Macaulay, desde César Balbo en Italia a Michelet, si bien el último con cierta vehemencia i exajeracion,

pues le ha bastado en ocasiones la efígie de una reina esculpida en una medalla para escribir una biografía, como la de Margarita de Valois, o para hacer de una cisura en las carnes de un monarca toda una época, como la que ha llamado la «fístola de Luis XIV.»

Mas sea de ello como quiera, pues está averiguado que aun en esta concepcion de la historia hai materia de disputas i de escuela, lo cierto i lo probado hoi dia es que las artes plásticas han sido llamadas al campo de las investigaciones, no solo como los mas incansables apoyos de la verdad histórica sino como su mas grandes i luminosos divulgadores. Así, Layard ha reconstruido a Nínive i Babilonia en las escavaciones de sus ruinas, como hoi algunos sabios alemanes reconstruyen a Troya, desde la época del rei Priamo hasta la fuga de Eneas. El Museo británico, colosal depósito de ruinas acumuladas por la paciencia i el caudal británico durante un siglo, ya en Grecia, ya en Tébas, ya en las antiguas i sepultadas ciudades del Indostan, es el mas fehaciente i el mas compendioso libro de historia universal que hayamos leído, i al propio tiempo el mas accesible al pueblo que puede hojearlo a todas horas, apénas se abren con la luz del sol sus páginas de granito. Por esto, buscando esa difusion constante, fácil i amena de los conocimientos humanos, especialmente con relacion a la historia, ajítase desde hace años en el parlamento inglés la apertura nocturna de ese gran establecimiento universal a fin de acercarlo mas i mas al obrero, a la juventud, al pueblo que el trabajo diario de encierro del taller absorbe en la vida de cada dia.

Por otra parte, la imprenta, el grabado, la cromolitografía i en los últimos tiempos la oleografía, se aplican de consuno a renovar con la fuerza de los colores i la fidelidad del dibujo aun los menores detalles de la vida casera de los pueblos en épocas remotas. Knight en su *Historia pintoresca de Inglaterra*, i Guizot en su famosa *Historia familiar de Francia*, sobre cuyas hermosas páginas la muerte acaba de detener su mano octojenaria, se han esforzado en reproducir hasta en sus menores detalles los trajes, los muebles, los retratos, los facsímiles de todo jénero de la vida antigua. Al propio tiempo, el famos librero Didot da a la estampa con el costo de mil francos para cada uno de sus suscritores, un mil de ricas reproducciones de objetos, tejidos, mobiliario, vestidos, asuntos de arqueología de la mas variada naturaleza, i todo perteneciente a la época feudal de la civilizacion francesa. I, ¡coincidencia singular! al paso que se

organizaba en la capital del antiguo «reino de Chile» una feria de vejece que a algunos parecia estraña i quizá estravagante, tenia lugar en la ciudad de Tours, capital del antiquísimo reino de Turena en Francia, una exhibicion enteramente análoga, a la que contribuyó la nobleza de aquella patriótica provincia con todos los tesoros guardados en sus palacios i en sus castillos feudales.

Como estudio de novedad i como aprendizaje popular, la esposicion del coloniaje presentó, en cierta manera una faz nueva de nuestra historia propia; i desde ese dia no ha cesado de aficionarse mas i mas nuestra laboriosa juventud a ese jénero de investigaciones acaudilladas esta vez como otras por nuestros mas infatigables i esforzados escrutadores de nuestra existencia nacional, los ilustrados editores de la *Revista chilena*.

La enseñanza debia naturalmente traer en pos de sí el acopio; i éste la fundacion a que ya hemos aludido.

II.

Ha tenido la última su hora i su lugar en un sitio que parecia destinado para tales fines, en una de las mesetas de la colina que con los siglos ha de ser el Acrópolis de la sabiduría en nuestra tierra. Elijióse para esto el edificio que la era colonial legara a la capital en la forma de un formidable calabozo destinado a comprimir i castigar la revolucion que precisamente ha dado vida a las ideas de investigacion que hoi perseguimos. La cárcel que construyó Marcó del Pont, último presidente de Chile, ayudado por el brazo de su satélite San Bruno i por el consejo de su inspirador, el fraile Melchor Martinez, este San Bruno místico de la reaccion colonial, fué adaptado para la instalacion de todo lo que esa éra nos habia legado i que poco a poco ha de ir acomodándose en sus armarios.

No era sencilla la empresa de convertir en un museo un calabozo, ni en biblioteca pública el sucio cuerpo de guardia de los Talaveras. Pero púsose manos a la obra con el entusiasmo i con la pólvora. Abrió ésta las viejas murallas en arcos elegantes de comunicacion derribó; los cimientos de dura cantería que separaban unos de otros los aposentos; estrajéronse los guijarros que servian de pavimento; abriéronse los muros sobre sus bajos umbralados; cubriéronse con una sólida plataforma de madera i asfalto; pintáronse los techos con diseños propios de la época, reproduciéndose

en uno de los salones los colores i el dibujo de la techumbre de la iglesia de San Francisco, i por último plantóse un bosque i un jardín donde habian estado sobre sus cureñas los cañones destinados primitivamente a bombardear a la insurgente Santiago. La parte exterior del edificio fué tambien completamente trasformada, conservándose solo en el costado del oriente cuatro de las viejas ventanas de fierro de Viscaya que daban a la antigua *batería Santa Lucía*, despues «Castillo de Hidalgo,» el aspecto de una melancólica prision. En un año, de setiembre de 1873 a setiembre de 1874, la trasformacion estuvo completamente terminada.

Es en este edificio, así dispuesto a donde nos proponemos conducir por la mano al discreto lector, a fin de mostrarle, primero por grupos i en seguida por individualidades, algunas de las reliquias de mas considerable nota que existen bajo sus artesones.

III.

Comenzando por el grupo aboríjene, el primero en orden de épocas, parécenos talvez el mas pobre, en razon de la apatía que nuestras jentes ponen en la conservacion i en el aprecio de las cosas pertenecientes a la edad jentil. Apénas algunos objetos de barro obtenidos en 1874, mediante escavaciones practicadas en la aldea de los Maitenes, departamento de Quillota. Una hacha de piedra i una imaginada masa del toqui Caupolican, es todo lo que existe por ahora. Pero esta descarnada seccion está llamada a adquirir una riqueza considerable tan luego como los propósitos del museo indígena se hagan camino en los puntos mas remotos de la república, especialmente en los pueblos de la frontera que en el dia desateran a la par el pico i la bayoneta, como Angol, Cañete i Puren. En el Museo Nacional existen tambien algunas piezas notables, entre las cuales quizá la mas preciosa ha sido honrada contribucion del museo del Santa Lucía al de la calle de la Catedral, cual fué el ídolo de plata encontrado en la cordillera de Coquimbo que vino a la Esposicion del Coloniaje i que el sabio señor Philippi ha analizado i reproducido en un dibujo en el primer número de la *Revista Chilena*. Otra preciosidad de este jénero es el vaso de oro encontrado en 1836 en Copiapó, i que ha sido ofrecido al Museo histórico por su actual propietario señor don Joaquin Prieto Warnes, cuando este establecimiento ofrezca la debida garantía de orden i conservacion, lo que parece está ya por demas conseguido. Por ma-

nera que si la incorporacion de esos preciosos objetos fundamentales del Museo indijena tiene lugar, será la del primero a título de restitucion i la del último en pago de una noble promesa.

A falta de artículos verdaderamente indijenas i propios del continente, no escasea un mediano acopio de bárbaros artefactos de la Tierra del Fuego, debidos a la espedicion Pertuisset en 1874.

El grupo de la conquista, si no mas numeroso, es mucho mas rico e interesante, porque no faltan ni las espadas, ni las corazas, ni siquiera las estribas de los invasores de Chile, ni las armas de guerra de sus leñones, como las famosas bombardas de Hernando de Aguirre.

Suben en importancia los recuerdos de la era de la independencia agrupados sobre lo que podria llamarse con propiedad «el altar de la patria», pues sirvió de ara portátil en sus campañas. La espada del jeneral Benavente «el gran sableador de Chile», está allí entrelazada con los sables de los famosos granaderos a caballo i las cuchillas de abordaje de los asaltantes de la *Esmeralda*, sin que se note tampoco la ausencia de algun glorioso trofeo, como el estandarte del Burgos, cojido en Maipo, que hace sombra i da relieve a este templo de nuestras glorias.

El mobiliario colonial no es demasiado abundante en este museo improvisado, pero las paredes de uno de los salones están cubiertas con la tapicería lejitima de uno los antiguos estrados de Santiago, i lo adorna entre pesadas i vetustas «sillas de baqueta», el primer piano que sonó en nuestras tertulias.

De los objetos de uso doméstico no se ha hecho hasta aquí mala cosecha particularmente en obras de cristal, que por su naturaleza son precisamente de precaria conservacion, i otro tanto puede decirse de los vestidos i artículos de moda. Si bien falta un lejitimo *faldellin* de lama de oro, podria éste confeccionarse holgadamente con materiales jenuinos si resucitara un sastre del pasado siglo; i otro tanto sucederia con los trajes de gala de los mas encopetados caballeros de la Real Audiencia o de la Universidad de San Felipe, si hubieran de ser citados de nuevo en audiencia pública.

Del arte relijioso del país se encuentran pocas pero valiosísimas muestras en el Museo histórico del Santa Lucía.

Hé aquí ahora el catálogo de los objetos acopiados hasta la fecha (abril 20 de 1874).

CATALOGO

DEL

MUSEO DEL COLONIAJE.

N.º 1. *Lavatorio de bronce de los jesuitas*, fundido en Chile probablemente a principio del siglo XVIII. Existió en la sacristia de la antigua Compañia, hasta 1863, i se hallaba embutido en la pared hasta la mitad del cilindro, como se nota todavia por la oxidacion del metal. La imájen de San Miguel, santo titular de la órden, esculpida de relieve en el centro, revela la composicion i la mano de un artista.

N.º 2. *La campana de los jesuitas* fundida en Chile en 1718. Tiene un magnífico sonido, i era la que se empleaba (hasta que ocurrió la tercera destruccion de la iglesia) para *dejar* la misa. En uno de los costados tiene una lengüetada de fuego que recuerda la catástrofe de 1863, pero no ha dañado en nada su sonoridad. No sucedió otro tanto con la campana mas grande que ha sido colocada en la ermita i que es la sola compañera de ésta, constituyendo dos valiosas reliquias historico-relijiosas. La gran campana de la Compañia fue fundida en 1865 para hacer cañones en la guerra con España.

N.º 3. *Tapicería francesa del siglo XVIII*. Existia en la casa de la familia Breton, cuyo fundador don Reinaldo Breton vino a Chile, de San Maló en el *Oriflama* a mediados del siglo pasado, i dió nombre a la calle que corre al pié occidental del Santa Lucía. Esta tapicería, que cubre todo el salon del museo histórico, existia en San Felipe en poder del agrimensor jeneral don J. A. Guili-

No es cierto,
Recorrido 1,000 p
a favor de B. Mago
Dolera Vicuña; 10
La entregaron en
pago i ella la ob-
sequio a los Tesori-
eros, quienes la hi-
cieron fundir i
hacieron la gran
de que tienen hoy
i una o dos piezas
mas.

zástigui, quien la obsequió al Santa Lucía. Antes de la invencion del papel pintado, estas tapicerías cubrian las paredes de las casas solariegas i constituian un objeto de lujo, pero por cierto en nada comparables con los riquísimos tejidos de Beauvois, Bruselas i Gobelinos.

N.º 4. *Reclinatorio o prie-dieu* que se asegura pertenecia a la catedral de Estraburgo, incendiada por los alemanes en 1870. Es un trabajo curioso de talla del siglo XVII (1662) de modo que cuenta mas de doscientos años de existencia. El tallado de la parte inferior representa el sacrificio de Abraham. El cristo de marfil que ocupa el centro es notable por su ejecucion. Fué enviado de Europa por el señor Fernandez Rodella, cónsul jeneral de Chile en Francia.

N.º 5. *Mistelera que perteneció a Lord Cochrane*, i existia en la hacienda de Quintero, propiedad de ese célebre marino en 1820. Obsequio de la señorita Elena Undurraga de Salas, dueño actual de esa hacienda.

N.º 6. *Cajuela del siglo XVII*. Esta clase de muebles, como los *baules* actuales, constituia uno de los grandes lujos de nuestros abuelos, i le servian para papeleras, cofres de guardar dinero etc., con cuyo objeto tenian varias secretas. Las águilas imperiales que se ven en este bonito mueble, así como en varios otros del Museo histórico, revelan que su ejecucion es anterior al reinado borbónico de Felipe V, es decir, que son anteriores al siglo XVIII i pertenecen a la época en que gobernó la América la casa de Austria.

N.º 7. *Cómoda incrustada del siglo XVIII*. Estos valiosos muebles venian de Cádiz, i eran mui apreciados en América. Obsequio del señor don J. A. Vargas.

N.º 8. *Chimenea inglesa del principio del siglo*. Existió en el antiguo palacio de gobierno hasta el año de 1838. Segun algunos, fué traída i colocada por el virei O'Higgins a fines del siglo pasado, pero a nuestro juicio, es obra mucho mas moderna, i creemos que seria encargada a Europa por su hijo don Bernardo cuando era presidente de Chile por el año de 1820, a cuya época pertenece el gusto de este artefacto, como casi todos los enchapados de bronce i de madera. Existia este curioso trabajo en la chácara del Mariscal, que fué del jeneral Prieto, relegado en un granero. Lo obsequió al intendente de Santiago durante la *visita* (1874) el señor don Eduardo Ovalle.

N.º 9. *Imájen de San Ignacio*, que existia en la fachada de la an-

tigua Compañía hasta 1863. Sufrió los dos incendios de 1841 i 63, como se nota por la carbonizacion de su parte inferior, así como las incisiones de la cabeza recuerdan los tiros a municion con que los colejiales del antiguo Instituto, o talvez los transeuntes, se entretenian en matar las palomas que en gran número se albergaban en la fachada i torre de la antigua iglesia. Obsequio del señor don M. J. Dominguez.

N.º 10. *Monetario* que contiene numerosas piezas de plata romanas i griegas, regaladas por el señor don Joaquin Godoi, ministro plenipotenciario de Chile en el Perú. El mueble fué obsequio de los señores don Federico García de la Huerta i don Enrique Brown, cuyo último distribuyó la coleccion conforme a los principios de la numismática.

N.º 11. *Mesas de arrimo* trabajadas en Chile i correspondientes al siglo XVIII. Pertenecian a la señora doña Mercedes Contador, cuya casa, propiedad del correjidor Gaspar de Ahumada dió nombre a esta calle i en cierta época a la de Huérfanos en cuya confluencia se hallaba (la casa del senador Matte). Existian en la chácara de aquella señora «Lo Contador.» Obsequio del señor don Diego Martinez Contador.

N.º 12. *Floreros* que hasta hace treinta años se colocaban sobre las mesas de arrimo en las salas de recibo en la capital. Estilo del tiempo del primer imperio frances. Llegaron estos objetos a Santiago en 1835. Obsequio de la señora Magdalena Vicuña de Subercaseaux.

N.º 13. *Piano español del siglo XVIII*, que todavia suena. Se supone que es el primer piano que vino a Chile i perteneció al fastuoso obispo Aldunate. Fué construido en Sevilla por Juan del Mármol en 1787. Obsequio del señor don Joaquin Echeverria.

N.º 14. *Salterio limeño, de mediados del siglo pasado*. Instrumento que hacia juego con el *clave*, predecesor del piano, i es una especie de cítara con muchas cuerdas. Tiene en el reverso de su tapa un paisaje que representa escenas de la vida limeña bastante animado.

N.º 15. *Cornucopias*, o espejos venecianos del siglo XVII que pertenecieron a la familia Larrain de Santiago. Adornaban los salones i servian de candelabros para iluminar las tertulias con cera o sebo. Obsequio del Señor Julio Tiffou.

N.º 16. *Cornucopias pertenecientes a la iglesia de San Francisco*. Obsequio del provincial de la órden.

N.º 17. *Armas de la familia Gacitua*, trabajadas con bastante primor en cera endurecida.

ojo —
N.º 18. *Armas de la familia Bravo de Saravia, Andia, Irarrázaval*. Fueron mandadas trabajar o traídas de España por el sexto presidente de Chile don Melchor Bravo de Saravia, i existían en la fachada de su casa solariega en el ángulo de las calles de la Catedral i la Bandera, hasta que fué demolida en 1870. Un empleado del correo las rescató de mano de los trabajadores i las obsequió al Museo del coloniaje. Es un notable trabajo de piedra del siglo XVI o principios del siglo subsiguiente; i si hubiera sido labrado en Chile (lo que parece mui dudoso) constituiría una verdadera maravilla.

N.º 19. *Armas de la familia Barbosa*. Eran estos los escudos que se ponían bajo el *mojinete* a la entrada de las casas, como lo acostumbran todavía los ingleses. Estas armas existían en San Felipe.

N.º 20. *Armas de la ciudad de la Serena*. Las llamas que rodean el castillo representan los diversos incendios que sufrió la primitiva ciudad de la Serena a manos de los indios, o talvez los asaltos e incendios del pirata Sharp (*Charqui* a Coquimbo) a mediados del siglo XVII. Estas mismas armas talladas en piedra, existen en la portada de la Serena, en el camino del puerto de Coquimbo.

N.º 21. *Amuleto* que usaban nuestros mayores en los viajes, colocándolo envuelto en el estuche en el que todavía existe la presente lámina, i que las devotas damas de aquellos tiempos metían en la quinchá de las carretas para rezar en el paso de los ríos o de las cuestas. Esta curiosa pintura, a la cual no falta cierto mérito artístico i que contiene una algarabía de santos i de letanías figuradas, fué obsequiado por el señor don F. de P. Figueroa.

N.º 22. *Silla de madera de la catedral de Estraburgo*. Vino de Europa con el reclinatorio ya recordado (núm. 4) i hace juego con él.

N.º 23. *Plana de acero* con que se hizo en Santiago la colocación de la primera piedra de varias obras públicas en 1872, a saber: la del hospital del Salvador (enero 1.º) la del hospital San Vicente de Paul (setiembre 1.º), la de la iglesia del Sacramento (8 de setiembre) i la de la ermita de Santa Lucía el 17 de setiembre de ese año. Todas estas fechas están recordadas en una inscripción ésculpida en el metal, cuya leyenda concluye con esta frase «¡Honor a la caridad! ¡Gloria al trabajo!

N.º 24. *Idolo de la isla de Pascua* o de otras islas de la oceanía que se encontró entre las piedras de cimientos de la antigua matriz de Valparaíso. Obsequio del señor don F. Echaurren Huidobro.

N.º 25. *La ascension del Salvador*, labrada en piedra de Guamanga en el Perú, obra esquisita del siglo XVIII (1704) que revela el talento i la ejecucion de un verdadero i consumado artista. Nótese la espresion de las fisonomias de algunos de los apóstoles en éxtasis. Obsequio de don J. M. Rodríguez Velasco.

N.º 26. *La Santísima Trinidad*. Obra mui inferior a la anterior bajo todo concepto i que no tiene mas particularidad que la de la pintura en la piedra. Obsequio de las monjas del Carmen de San José, cuyas fundadoras vinieron del Alto Perú (Bolivia) a mediados del siglo XVII.

N.º 27. *Magdalena de piedra de Guamanga*. Trabajo bastante notable del siglo XVIII, o probablemente del anterior.

N.º 28. *Coleccion de tarjetas*, desde que comenzaron a usarse en Santiago por el año de 1820 (después de la independencia) hasta la fecha. Antes de esa época i aun hasta por el año de 1840 se acostumbraba ir a inscribir el nombre del visitante en los dias de felicitacion, en un pliego de papel que se ponía sobre una mesa en el zaguán. El último personaje que tuvo esta costumbre fué el arzobispo Vicuña. Los nobles de Inglaterra i especialmente la reina, reciben todavia sus visitas por este sistema.

N.º 29. *Jenealogía o carta heráldica del Presidente don Ambrosio O'Higgins*, trabajado en pergamino en la ciudad de Dublin el año de 1788. Existía en la hacienda de San Miguel hasta 1874 en que el señor don J. T. Pequeño la obsequió al Santa Lucía.

N.º 30. *Vista del Santa Lucía, antes de su transformacion*.—El cuartel que forma el primer plano era el que existía el 20 de abril de 1851, cuando fue asaltado en ese sangriento combate. Obsequio del señor don A. Fuenzalida.

N.º 31. *Vista del Santa Lucía i de la ciudad de Santiago en 1831*, obra del teniente coronel de ingenieros don Carlos Wood. Obsequio de su hijo don Enrique Wood.

N.º 32. *Proyecto primitivo de la transformacion del Santa Lucía*, por el arquitecto señor don M. Aldunate.

N.º 33. *Facsimile de la acta de la Independencia de Nueva Granada*, obsequiada a la Municipalidad de Santiago, por el actual ministro plenipotenciario de Colombia en Lima.

N.º 34. *Retrato de don Manuel Carrasco Albano*, en honor de cuyos malogrados talentos se dió su nombre a la biblioteca pública que existe en estos salones.

N.º 35. *Croquis orijinal del campo de batalla de Maipo*, trabajado contemporáneamente con este hecho de armas, probablemente por el ingeniero en jefe de San Martin, Bacler d'Albe.

N.º 36. *Retrato del jeneral don M. I. Prado*, primer presidente del paseo de Santa Lucia, i a cuya jenerosa cooperacion (la cesion es mas de 20 mil pesos) se debe en gran parte esta obra pública.

N.º 37. *Busto de don Claudio Gay*, por Plaza.

N.º 38. *Busto de don Diego Barros Arana*, por François.

N.º 39. *Coleccion de doce cuadros que representan las guerras de Flandes en tiempo de Felipe II.*—La lámina que contiene este número recuerda la entrada de Alejandro Farnesio en Paris. Esta coleccion es un trabajo sumamente grotesco, pero tiene el mérito de haber sido trabajado en el Cuzco a principios del siglo XVIII. La lámina que representa la batalla de Lepanto sobre uno de los arcos de los salones, es particularmente curiosa. Existia esta coleccion en una despensa de Quillota hasta enero de 1874, en que fué obsequiada al Santa Lucia por el señor don B. Riso Patron.

N.º 40. *Proyecto de estatua de don Manuel Salas*, trabajado en Paris en 1873.

N.º 41. *Plano topográfico de la batalla de Maipo*, por el ingeniero Bacler d'Albe.

N.º 42. *Espada de estilo romano*, que parece haber pertenecido a un cuerpo de dragones en Chile. Esta arma ocupa la parte mas encumbrada de un trofeo de armas, organizado por el sarjento mayor don A. Letelier, especialmente con armas que se conservaban en el cuartel de artillería.

N.º 43. *Traje con que el viajero Pertuisset*, acompañado con veinte aventureros franceses, hizo la esploracion de la Tierra del Fuego, para protegerse contra los salvajes, en enero de 1874.

N.º 44. *Cañones a bombardas del siglo XVI*, reforzados con zunchos de fierro, con que Hernando de Aguirre, nieto del conquistador Francisco de Aguirre, defendió la Serena contra el pirata Sharp, en 1660. Esas armas preciosas sirvieron para un uso vil en el patio de la casa de un descendiente de Aguirre, hasta que el intendente de Coquimbo don Ramon Lira las rescató hace quince o veinte años.

N.º 45. *Espada que Isabel II regaló al coronel don Santiago Ba-*

Los de que ha
la de Martin
na en un to
tamento?

rrientos, natural de Valdivia, por haberle salvado la vida en el asalto que el jeneral Leon dió al palacio real en la noche del 7 de octubre de 1841, con el objeto de secuestrar la persona de la soberana que entónces entraba a los once años de edad. La hoja, que es de puro acero toledano, tiene esculpida esta inscripcion.—*A don Santiago Barrientos, noche del 7 de octubre de 1841.*—La espada posee dos vainas, una con aderesos de oro i la otra de plata.

N.º 46. *Armadura veneciana del siglo XVI.* Es un trabajo lejítimo i por consiguiente de un mérito sobresaliente. Pesa varias arrobas, i era un traje de guerra liviano para los campeones de aquella época. Fue enviado de Europa en 1873 por el señor Fernandez Rodella.

N.º 47. *Dos falconetes* o pequeños cañones de cobre de Chile fundidos en Santiago en tiempo del virei de Amat, cuya propiedad personal fueron, segun la siguiente inscripcion que los adorna:—«Soy de don Manuel de Amat.—Chile, año de 1761.»

N.º 48. *Sable de laton de los granaderos a caballo*, cuya arma introducida por la primera vez en Chile en 1817, causó por el ruido que hacian las vainas, un espanto particular en las tropas realistas, derrotadas en las Coimas i en Chacabuco.

N.º 49. *Cristo pintado en pergamino por los misioneros jesuitas de Achao*, en el siglo XVII, i en cuya iglesia existia con gran veneracion, a pesar de su horripilante fealdad, hasta 1873.

N.º 50. *Sable del jeneral chileno don José María Benavente.* Esta arma tiene una completa autenticidad, habiendo sido obsequiada por su respetable viuda, la señora doña Quiteria Varas de Benavente (fallecida en la Serena en 1874), al señor don Vicente Zorrilla, i por éste al Santa Lucía. Llevó esta misma arma a su cinto durante la breve i desastrosa campaña del norte en 1851 don José Miguel Carrera, en cuyo poder la conocimos.

N.º 51. *Remo labrado i armas de los indios de la Oceania.* Obsequio de la señora doña María España de Herboso.

N.º 52. *Escopeta incrustada en oro i plata*, trabajada en Madrid en 1778 por el armero Miguel Zegarra para el que mas tarde fue prócer de la independencia de Chile, don José Antonio Rojas. Es una arma esquisita por sus materiales, especialmente por su cañon de finísimo alambre de grano fundido. Tiene el nombre de su dueño incrustado en letras de oro. Obsequio del señor Manuel Beauchef.

N.º 53. *Escopeta árabe*, arma lejitima i curiosa. Obsequio de don Carlos Vicuña i Vicuña.

N.º 54. *Rifle de fulminante*, una de las primeras armas de este jénero introducidas en el país. Existía en la hacienda de Santa Rita, donde en mayo de 1873 la obsequió al Santa Lucía su dueño don Manuel Maria Figueroa.

N.º 55. *Espada en forma de sierra* que pertenecía al tambor mayor del batallon Talavera, i que fué encontrada en el campo de batalla de Chacabuco. Esta espada histórica, sumamente curiosa, existía en la sala de armas del cuartel de artillería.

N.º 56. *Espada de abordaje*, con empuñadura de cáñamo embreado. Con esta tosca cuchilla los valientes asaltantes de la *Esmeralda* se hicieron dueños de este buque español, tomándolo al abordaje en la rada del Callao el 5 de noviembre de 1820, al mando de Lord Cochrane.

N.º 57. *Espadín de oficial*, del siglo pasado.

N.º 58. *Espada española del siglo XVII*, encontrada en un sitio eriaso en Rancagua. Obsequio de la familia Cuadra.

N.º 59. *Bandera del rejimiento Burgos*, tomada en el campo de batalla de Maipo.

N.º 60. *Espada de la época de la conquista*.

N.º 61. *Pistolas españolas*, usadas en la guerra de la independencia.

N.º 62. *Pistolas de la época de la independencia*, que existían como las anteriores en el cuartel de artillería.

N.º 63. *El altar portátil* que sirvió a las tropas chilenas durante las campañas de 1817 i 18 i que el jeneral don José S. Aldunate conservó con gran esmero en la Academia militar, donde existía en 1873. Esta reliquia histórica sirve de punto de apoyo al trofeo de armas que constituye uno de los principales atractivos del Museo-histórico del Santa Lucía.

N.º 64. *Anteojo de batalla del jeneral San Martin*. Este precioso objeto que aquel capitan usó en Chacabuco i Maipo, fué obsequiado por él al jefe de su artillería don Pedro Regalado de la Plaza, quien lo legó a su hijo don Caupolicán de la Plaza. Por fallecimiento de este malogrado oficial, enviolo desde Cauquenes al Santa Lucía su viuda la señora doña Carmen Pinochet de Plaza en diciembre de 1874.

N.º 65. *Falconete* o cañon jiratorio de bote que se usaba a bordo de las embarcaciones de la escuadra de Lord Cochrane en 1820.

N.º 66. *Estribera de cobre* encontrada por el jeneral Urrutia en los campos de Puren en 1872, obsequiada por aquel jefe al señor don

Federico Errázuriz, i por éste al Museo. Es un objeto de considerable interés histórico, porque data sin duda desde los primeros años de la conquista, i ha pertenecido, por su forma i su riqueza a un jefe caracterizado, acaso a alguno de los compañeros de Pedro Valdivia.

N.º 67. *Caja de cedro en que el jeneral O'Higgins guardaba en su vejez el armonium que habia aprendido a tocar en su juventud, i con el cual solía entretenerse su soledad en la hacienda de Montolvan, de donde fué traída a Chile en 1860. Tiene en la tapa las iniciales del jeneral, i en el interior contiene varias balas de cobre encontradas en los campos de batalla de Maipo i del Membrillar.*

N.º 68. *Dulcera de cristal del siglo pasado.*

N.º 69. *Embudo de cristal dorado de la misma época.*

N.º 70. *Platillos labrados, en que hasta hace treinta años se acostumbraba servir el dulce en el estrado a las visitas.*

N.º 71. *Platillos de cristal liso, para el mismo objeto.*

N.º 72. *Dulceras de cristal del siglo pasado.*

N.º 73. *Jarros para agua de cristal liso.*

N.º 74. *Cafetera de lejitima China, en que el abate Molina acostumbraba cebarse su café en Bolonia, de cuya ciudad fué traída esta pieza en 1855.*

N.º 75. *Tasas de café, pertenecientes al servicio del abate Molina.*

N.º 76. *Frutera de cristal, del siglo pasado.*

N.º 77. *Aceitera i vinagrera, de la misma época.*

N.º 78. *Vaso de cristal del siglo pasado. Obsequio de la señora doña Cármén Quiroga de Urmeneta.*

N.º 79. *Jarro de pedernal o porcelana pintada del principio del siglo.*

N.º 80. *Tasa de lavatorio del presidente Marcó del Pont, rescata-da del saqueo del palacio de gobierno ejecutado en la noche del 12 de febrero de 1817. Existia en poder de la familia Iñiguez hasta 1873. Obsequio de la señora doña Cármén Iñiguez de Errázuriz.*

N.º 81. *Jicara de pedernal, sin oreja, usada en el siglo pasado para el chocolate.*

N.º 82. *Vinagrera i aceitera del siglo pasado.*

N.º 83. *Tenedor de fantasía de una asta de cabra. Obsequio de don Francisco Bravo.*

N.º 84. *Tintero de piedra de Guamanga, del siglo pasado.*

N.º 85. *Tintero de bronce, de principios del siglo. Estilo del primer imperio.*

N.º 86. *Lámpara de noche*, de greda, usada por las clases pobres de Roma, de donde fué traída. Las letras *Ven.* que se leen esculpidas son la dedicacion a Venus, cuyo símbolo usaban los romanos en estos utensilios.

N.º 87. *Espejo romano*, con símbolos de la música i de la danza en su reverso. Obsequio del doctor don Nicanor Rojas.

N.º 88. *Escudo militar* de la primera república francesa de 1793, adquirido en Paris en 1853.

N.º 89. *Escudo de la segunda república francesa* (1848) caracterizado como el anterior por el gallo de las Galias.

N.º 90. *Pluma con que el almirante Blanco* i el ministro de relaciones exteriores del Perú firmaron en Lima el acta de entrega de las cenizas del ilustre jeneral O'Higgins en 1860. Obsequio de don Federico Puga.

N.º 91. *Trozo de la cadena* con que los paraguayos cerraron el paso de Humaitá en 1865.

N.º 92. *Cartuchera de cuero* usada por los soldados paraguayos en la guerra de 1865 i 70.

N.º 93. *Corneta paraguaya*.

N.º 94. *Morrion* usado por los soldados paraguayos, cuyo objeto así como los tres que preceden, fueron enviados de Buenos Aires por don Juan Clark en 1873.

N.º 95. *Campanilla de ayudar a misa*, fundida por los jesuitas en su estancia de Bucalemu, donde se conservaba en 1874, i donde existen intactos todavia los hornos de copelacion de que se servian. Obsequio de la señora doña Lucía Subercaseaux de Vicuña.

N.º 96. *Campanilla de ayudar a misa*, que tiene la fecha notable de 1551, esto es, de la época de la fundacion de Santiago. En la inscripcion, casi del todo borrada que corre por su orla exterior, se distingue claramente las palabras *Dei* i *Memoria*.

N.º 97. *Cerrojo del siglo pasado*, de fábrica española.

N.º 98. *Candeleros de cobre*, de fábrica de Coquimbo, usados aún en las casas mas aristocráticas de Santiago en el siglo pasado. Pertenecieron a la señora doña Mercedes Contador.

N.º 99. *Chifles de madera pintados*, usados por los viajeros en el Ecuador i trabajados por sus indios. Fueron enviados de Quito por el ex-provincial de la órden mercenaria en Chile, frai Benjamin Rencoret en 1873.

N.º 100. *Hacha de piedra*, usada como utensilio de agricultura i como arma de guerra por los indios de Chile ántes de la conquista.

N.º 101. *Cántaro de greda*, desenterrado de las ancubiñas de los Maitenes (hacienda de Quintero) en 1874.

N.º 102. *Cántaro de los Maitenes*, pintado con tierra de colores.

N.º 103. *Tutuma*, o bacía de madera, trabajada en la Paz en el siglo pasado i en la cual las demas antiguas ponian sus útiles de costura. Hoi se usa con el nombre frances de *Vide-poches* con objetos análogos.

N.º 104. *Clavo de cobre*, fundido en Bucalemu para la puerta de la capilla que los jesuitas tenian en esa hacienda i que se usaba en todas las puertas de calle de la capital por via de adorno.

N.º 105. *Diadema de carton*, figurando la corona de los *hijos del sol* en el Cusco. Fué traída de esta ciudad en 1853 por el señor prebendado Taforó, i obsequiada al Santa Lucia en 1873.

N.º 106. *Trozo de sándalo natural de Juan Fernandez*, que conserva su olor característico en toda su fuerza.

N.º 107. *Caja de barba de ballena*, usada por los indios de Chiloé para guardar sus remedios. Existia en Ancud desde el siglo pasado. Obsequio del señor Garrao, comandante del resguardo de Ancud.

N.º 108. *Honda*, usada por los indios de la Tierra del Fuego.

N.º 109. *Jarro de corteza*, con que los indios fueguinos achican el agua de sus embarcaciones.

N.º 110. *Canasto de juncos marinos*, tejido en la Tierra del Fuego.

N.º 111. *Red*, usada por los fueguinos para pescar.

N.º 112. *Taza de madera*, de los habitantes de la Tierra del Fuego. Este objeto, con los cuatro anteriores, pertenece a la espedicion Pertuiset (1874.)

N.º 113. *Espejo japonés*. Obsequio de la señora Manuela España de Herboso.

N.º 114. *Caja tallada de la China*. Obsequio de don Carlos Vicuña Guerrero, de la Serena.

N.º 115. *Guanes de seda*, encarnados, con bordado de realce, usados por las damas del siglo pasado en dias de gala.

N.º 116. *Dos pares de medias* de mujer del siglo pasado, cuando se usaba el vestido alto o faldellin, i era de moda lucir la pierna aun en las niñas mas recatadas.

N.º 117. *Chinelas de badana*, usadas por las damas en el siglo pasado. Obsequio del señor Miguel Dávila.

N.º 118. *Capelo de terciopelo verde*, que usaban los doctores en teología de la Universidad de San Felipe. Pertenecia al canóni-

go don José Iñiguez. Obsequio de la señora Ignacia Vicuña de Iñiguez.

N.º 119. *Cartera bordada con las armas de España*, que perteneció a la familia Prieto, de Valparaíso. Obsequio de don Benjamín López.

N.º 120. *Chaleco o chupa de seda*, bordado de realce que usaban los caballeros en días especiales en el siglo pasado.

N.º 121. *Traje de gala del oidor Gazitúa* (1780.)

N.º 122. *Vestido de baile*, de dama soltera del siglo pasado o principios del presente. Obsequio de don Demetrio Formas.

N.º 123. *Casaca de caballero del siglo pasado*. Obsequio de don Francisco Bravo.

N.º 124. *Chal de espomilla amarillo, de la India*, usado en Santiago después de la Independencia. Obsequio de la señora Irene Pérez de Ovalle.

N.º 125. *Tres peinetas de carei*, usadas de 1820 a 1830 por las damas de la capital. La del centro fué obsequiada por la señora Rosario Valdivieso de Errázuriz.

N.º 126. *Guayaca*, o bolsa para guardar el tabaco, bordada de realce, usada en el siglo pasado. Obsequio del presbítero don Francisco Salas.

N.º 127. *Chupa* de seda negra, bordada de realce, del siglo pasado.

N.º 128. *Encajes de oro*, que en el siglo XVIII añadían las damas a sus trajes en los días de grandes festividades, i volvían a sacarlos, dejándolos en herencia por testamento a sus hijas i nietas. Los presentes pertenecían a la madre del ilustre almirante Blanco, quien los llevó en su faldellín, durante la jura de Carlos IV en la Paz.

N.º 129. *Manteleta de terciopelo morado*, bordada de seda de colores i usada en Santiago hasta hace treinta años.

N.º 130. *Traje de baile* de dama joven en el siglo pasado. Obsequio de don Demetrio Formas.

N.º 131. *Pelucas* que usaba en Bolonia durante su vejez el abate Molina i una de las medias de seda negra de abate jesuita.

N.º 132. *Vasera de Quito*, de madera pintada. Obsequio del padre Rencoret.

N.º 133. *Tutuma* o cayana de barro usada por los indios de Coquimbo. Contiene varios objetos pertenecientes a los indíjenas de

aquel lugar, enviados por el gobernador del pueblo de Coquimbo don Ventura Argandoña (1874).

N.º 134. *Cayana* de tostar maiz usada por los indios de la costa de Chile, encontrada en la hacienda de Quintero en 1874.

N.º 135. *Anfora* o cántaro para guardar chicha, usada por los indios del Perú. El vaso que la figura del ánfora sostiene en sus manos indica, al parecer, el destino de este utensilio.

N.º 136. *Coleccion de minerales e ídolos del Perú*, traida de Lima por el señor Agustin 2.º Prieto en 1874, i obsequiados por él al Santa Lucía.

N.º 137. *Trozo de guano petrificado de las islas de Chíncha*. Obsequio del almirante Pinzon al ministro de España en Chile, don Salvador Tavira, i regalado al Santa Lucía por don Nicolas Castillo.

N.º 138. *Modelo del puente de Pudahuel*, construido por el injeniero don Adriano Silva i obsequiado por éste.

N.º 139. *Caja de madre perla*, para guardar alhajas, que perteneció a doña Mercedes Salas, esposa de don José Antonio Rojas. Obsequio de don M. Beauchef.

N.º 140. *Silla de baqueta* del siglo pasado, perteneciente al convento de San Francisco de Santiago.

N.º 141. *La maza de Caupolican*.—Tortera de piedra que se embutia en un palo i que los indios usaban como arma en la guerra. La presente fué obsequiada al jeneral don Erasmo Escala como el arma tradicional del toqui araucano, que sus descendientes habian conservado. Pero probablemente no es mas que una de las muchas piedras de igual forma que se conservan en el país, i de las cuales existe una gran cantidad diseminadas en el pequeño valle llamado de Abarca, cerca del puerto de San Antonio, que fué teatro de alguna batalla de tribus aboríjenes enemigas.

N.º 142. *Trozo de una lápida de mármol*, recojido en las ruinas de Itálica en 1870. Las letras *nia* parecen sea la conclusion del nombre romano *Virginia*.

N.º 143. *Trozo de cornisa* de las ruinas de Itálica.

N.º 144. *Frascos usados* en los conventos de Santiago para conservar la aloja.

N.º 145. *Farol de puerta de calle*, usado en las casas de Santiago despues de la independencia i ántes de la introduccion del gas.

N.º 146. *Pozuelos de cuero*, que los chilenos usaban en sus viajes ántes de la Independencia en reemplazo de las alforjas.

N.º 147. *Silla de baqueta* de los jesuitas.

N.º 148. *Planisferios* de principios del siglo, obsequiados por el señor Calisto Guerrero.

N.º 149. *Retrato orijinal de Fernando VII*, traído de España en 1872 por el señor G. Agacin i obsequiado al Museo histórico.

N.º 150. *Retrato auténtico* i único que se conserva en Chile del jeneral O'Higgins, trabajado en 1820 por el pintor Jil i obsequiado por aquél a su ministro favorito don José Antonio Rodríguez Aldea. Obsequio de don Osvaldo Rodríguez Cerda.

N.º 151. *Un par de hebillas de zapatos*, de piedras de brillo, usadas en el siglo pasado. Obsequio del señor Eudoro Goicolea.

N.º 152. *Lámina en litografía*, de color, que representa la batalla de Maipo, trabajada en Lóndres en 1819, i que fué enviada por US.

N.º 153. *Caravanas* que pertenecieron a la señora Antonia Salinas de Carrera, en el siglo pasado.

N.º 153 a 158. *Coleccion de objetos de piedra*, candeleros, platos, posillos, etc., trabajados en los baños de Catillo, enviados al Museo por el doctor Eulio Cortinez, propietario de ese establecimiento, i que fueron entregados por el señor Juan de la Cruz Cerda.

N.º 159. *Reloj del siglo XVIII*, perteneciente a un noble peruano, i que comprado por un mercader norte-americano, en Puno, fué adquirido por el Intendente de Santiago en Talcahuano.

N.º 160. *Caja de rapé del jeneral Ordoñez*, en forma de un zapato, obsequio del señor José Antonio Astorga, miembro de la Corte de Apelaciones de Concepcion.

N.º 161. *Sello de piedra con letras árabes*, obsequio del mismo caballero.

N.º 162. *Un par de tenedores de plata*, puntas de espuelas i otros utensilios, encontrados en las ruinas de Penco i remitidos por el Intendente de Santiago.

N.º 163. *Un paquete de monedas de cruz*, encontradas asimismo en las ruinas de Penco.

N.º 164. *Dardos de piedra*, cachimbas i otros utensilios primitivos, encontrados en escavaciones ejecutadas en Puchoco, a mas de seis metros de profundidad, junto con algunos esqueletos, i que se supone haber pertenecido a la edad de piedra de las razas aboríjenes de América. Obsequio de los señores Ricardo Claro i José Antonio Astorga.

N.º 165. *Trozo de boldo*, petrificado, encontrado en las esca-

vaciones del puente del ferrocarril del Laja, a seis metros de profundidad. Obsequio del señor Juan Slater.

N.º 166. *Trozos de madera petrificada*, con incrustaciones metálicas, encontrados en la Vegas de Talcahuano. Obsequio del señor Alejandro Hurel.

N.º 167. *Piedra basáltica*, completamente esférica i del peso de 50 a 60 libras, evidentemente redondeada por la accion de las olas, i encontrada por unos indios loberos, en el islote de Tingoi, cerca de Ancud. Obsequio del señor Antonio Garrao, comandante del Resguardo de ese puerto.

N.º 168. *Cabeza de San Juan*, hermosa escultura en madera, del siglo XV o XVI, perteneciente a la catedral de la antigua Imperial, ántes de su destruccion, a principios del siglo XVII. Esta preciosa reliquia ha sido obsequiada al Santa Lucía por el jeneral Ignacio Prieto, en cuya familia habia existido durante ochenta años, despues de haber sido arrebatada por un sarjento de dragones a un cacique que la guardaba como una prenda de familia, desde hacia mas de un siglo. La imájen es bellísima i tiene un corte en la cara, al parecer de sable, pero que no la desfigura.

N.º *Retrato* del gran mariscal señor Andres Santa-Cruz, presidente de la Confederacion Perú-Boliviana, que fué derribada por los chilenos el 20 de enero de 1839.

N.º 170. *Piedra arenisca* que contiene la inscripcion de la fundacion de la fortaleza de Penco hecha en 1668 por el Presidente de Chile señor Márcos Garro. La inscripcion que se encuentra en esta piedra dice: *Levantóse esta fortificacion, reinando la Católica Majestad.....* el resto de esta inscripcion, que existe todavía en las paredes del castillo de Penco en una piedra de la misma naturaleza i tamaño dice: *de D. Cárlos II i gobernando este reino D. Márcos José de Garro.*—Esta preciosa inscripcion, que data de mas de dos siglos, ha sido obsequiada al *Museo histórico del Santa Lucía* por el apreciable jóven señor J. Tomas Menchaca, de Concepcion.

N.º 171. *Columna de piedra*, pertectamente labrada, i que parece haber servido de pilar de sosten a algun edificio público del antiguo Penco.—Obsequio del mismo caballero.

N.º 172. *Chapitel corinto* que perteneció a la antigua i suntuosa capital de Penco, esquisitamente labrado i conservado.—Obsequio del señor Guillermo Lawrence, de Concepcion.

N.º 173. *Sable japonés* con que en ese país se corta de un solo

golpe la cabeza de los criminales.—Obsequio de don Francisco Geisse.—Illapel.

N.º 174. *Farol de lata*, usado en el siglo pasado en el antiguo Penco.—Obsequio del comandante don Meliton Echeverría.—Concepcion.

N.º 175. *Cajuela* del antiguo Penco.—Obsequio del anterior.

V.

No llama ménos la atencion del que con un propósito sério estudia los salones del Museo histórico la coleccion de cerca de cincuenta retratos al óleo que ostentan los muros de aquéllos i que abrazan un período cabal de tres siglos, desde don Pedro de Valdivia (1541) a don Bernardo O'Higgins (1841), cuya última efigie, por carecer de leyenda al pié, ha sido catalogado en el último término (Núm. 150) de la lista, como acabamos de ver.

Débese casi la totalidad de esa coleccion al afan honroso i al lucido pincel de una media docena de jóvenes alumnos de la Academia de pintura de Santiago que en esta obra han encontrado algun provecho pecuniario (único ai! que se les dispensa en el país por ser *chilenos*) i lo que es mejor, el sincero aplauso de los entendidos i de los patriotas.

Dispútanse la palma entre las telas exhibidas las obras del joven pintor don Domingo Mesa, especialmente el retrato del presidente Meneses, que es sumamente característico i bien concebido, el de Alfonso de Rivera i el de Sotomayor; las que el artista casi adolescente Pedro Leon *Carmona* ha pintado por indicaciones históricas del gobernador don Francisco de Villagra i del capitán jeneral Benavides, no son ménos dignas de nota, como el marques de Baldes, trabajado por *Mujica* i el baron de Saravia i Porter de Cassinate por la *Barrera*. La coleccion de los cinco capitanes jenerales que fueron despues vireyes del Perú, Manso, Amat, Jáuregui, O'Higgins i Aviles, i los cuales fueron fácilmente copiados en el Museo de Lima por la buena diligencia de nuestro ministro en el Perú señor Joaquin Godoy, no cautivan ménos la atencion del observador que la copia jenuina del presidente Pino enviada espresamente de Buenos Aires, donde fué virei, i la del sensual, cruel i disimulado Fernando VII, traído de España con igual propósito por el señor Agacio.

Esplicada así la agrupacion de esta galería de personajes histó-

ricos, indispensable en un museo de este jénero i que no ha sido sino la restauracion de un tesoro irrevocablemente destruido por la saña popular en 1817, cúmplenos dar fin a nuestra apresurada tarea pasando en revista la série de estos retratos, cuyas leyendas contienen por lo jeneral un comprensivo rasgo característico o biográfico de nuestros antiguos dominadores, cuando eran señores todavía de este recinto que consagra la época de su vida i de su poderío.

Hé aquí esa série en riguroso orden cronológico, con la leyenda exacta que cada uno lleva en la banda inferior de la tela.

VI.

Don Diego de Almagro.

Descubridor de Chile, natural de Almagro, en Castilla la vieja. Nació por el año 1469. Descubrió a Chile en 1535. Habiendo llegado hasta el valle de Melipilla, regresó al Cuzco, donde fué traidoramente ejecutado por su émulo i compañero de conquistas el 8 de junio de 1536.

Don Pedro de Valdivia.

Valeroso capitan, natural de la Serena, en Estremadura, conquistó i pobló a Chile hasta Valdivia; fundó a Santiago en 12 de febrero de 1541 i murió en la batalla de Tucapel, en diciembre de 1554. Gobernó desde 1540 a 1554.

Don Francisco de Villagra.

Segundo gobernador propietario de Chile. Vino a Chile con Pedro de Valdivia i fué uno de sus mas esforzados capitanes i leales amigos; fué dos veces gobernador interino en 1547 i en 1554. Entró a gobernador en propiedad en 19 de julio de 1561 i falleció en Concepcion en 1563.

Don Rodrigo de Quiroga.

Tercer gobernador de Chile. Era natural de un pueblo de Galicia i vino a Chile como uno de los lugar-tenientes de Pedro de Valdivia; fué dos veces gobernador interino en 1554 i en 1561 i entró de gobernador propietario el 14 de junio de 1565. Falleció en 1567, de mas de 80 años de edad.

Don Garcia Hurtado de Mendoza.

Vino a Chile de 20 años de edad i gobernó 4 años desde 1557 a 1561. Era hijo del virei del Perú, empleo que desempeñó mas tarde con encumbrados honores.

Don Melchor Bravo de Saravia.

Quinto gobernador propietario de Chile i primer presidente de su real audiencia, natural de Soria, en Aragon. Entró a gobernar el 16 de agosto de 1567, i despues de un gobierno desgraciado, cesó en el mando el 13 de agosto de 1568.

Don Alonso de Sotomayor.

Honrado caballero, que fué paje de Felipe II en su mocedad, correo de gabinete i soldado de Flandes. Defendió la colonia contra los ingleses i holandeses, e hizo cruda guerra a los araucanos. Fué despues gobernador de Panamá, gobernó desde 1583 a 1592.

Don Martin García Oñez de Loyola.

Sobrino de San Ignacio, i casi su contemporáneo. Era un capitán temerario, i su muerte a mano de los bárbaros, como la de Valdivia, fué la señal del gran alzamiento que redujo a cenizas las siete ciudades. Gobernó desde 1592 a 1598.

Don Alonso Garcia Ramon.

Entendido capitán i valeroso soldado. Mató por su propia mano en palenque abierto i armado de su lanza al toqui jeneral de Arauco i gobernó a Chile con mucho vigor durante dos períodos, restableciéndose en el segundo de éstos (1605-1610) la Real Audiencia.

Don Alonso de Rivera.

Distinguido capitán español enviado para pacificar a Arauco. Fué dos veces gobernador de Chile, donde prestó eminentes servicios. Su primer período se estendió desde 1601 a 1605 i el segundo desde 1612 a 1617.

Don Lope de Ulloa i Lemus.

Hombre de bien, desinteresado i piadoso. Decia del oro que «era el mayor corruptor del hombre». Gobernó solo dos años (de 1618 a 1620), pero fué amado i respetado por todos sus súbditos.

Don Luis Fernandez de Córdova.

Almirante español i hombre distinguido por su carácter, talentos i servicios. Gobernó desde 1625 a 1629.

Don Francisco Lazo de la Vega.

Esclarecido capitan, natural de las montañas de Santander. Hizo cruda guerra a los araucanos i los derrotó en la célebre batalla del Albarrada. Falleció en Lima de hidropesía i gobernó a Chile durante diez años (1620 a 1630.)

Don Francisco Lopez de Zúñiga.

Marques de Baidés, pacificó a Arauco i gobernó con talento e integridad durante siete años (1639 a 1646.) Pereció a la vista de Cádiz en un combate con los ingleses.

Don Martin de Mujica.

Buen varon i honrado gobernante, que murió, segun la tradicion, a impulsos de un veneno. Durante su gobierno ocurrió el famoso terremoto del 13 de mayo de 1647, que todavía se conmemora porque asoló totalmente la capital. Gobernó desde 1640 a 1649.

Don Antonio de Acuña.

Gobernante aturdido. Dominado por la codicia de su esposa, fué causa de la segunda gran rebelion de los araucanos i de un motin de sus propias tropas. Gobernó de 1650 a 1655.

Don Pedro Porter i Casanate.

Marino ilustre, sabio distinguido i uno de los mejores navegantes de su época, hizo exploraciones importantes en la costa de California. Gobernó de 1656 a 1662.

Don Francisco de Meneses.

Jeneral de artillería, de noble raza portuguesa, pero tan codicioso que rayó en la avaricia i tan cruel que se le tuvo por demente. Sus excesos le hicieron morir en Trujillo desterrado, habiéndose casado secretamente con una bella chilena de la que dejó larga familia. Gobernó desde 1664 a 1668.

Don Miguel Gomez de Silva.

Fué un valeroso soldado, defendió a Valparaiso contra los filibusteros, saliendo de Santiago a media noche en una litera, i fué por muchos años alcalde de esta ciudad, donde dejó numerosa descendencia.

Don Juan Henriquez.

Abogado de Lima, hábil administrador pero codicioso. Gobernó 12 años desde 1670 a 1682. Hizo diversas obras públicas en la capital. Fué despues miembro del consejo de Indias.

Don José Garro.

Valiente soldado i hombre de mucha probidad. Fué primer gobernador de Buenos Aires i murió en edad mui avanzada de capitan jeneral en Guipúzcoa. Gobernó de 1682 a 1692.

Don Tomas Marin de Poveda.

Buen soldado, gobernante ilustrado i cumplido caballero, fundador en Chile de larga prosapia. Era natural de Granada i murió en Santiago de repente. En su época se representaron comedias i se cultivaron los gustos sociales. Gobernó desde 1692 a 1700.

Don Francisco Ibañez de Peralta.

920 ?
Hombre astuto i reservado. Perdió la gracia del rei, por las intrigas que se le atribuyeron en favor del pretendiente durante la guerra de sucesion. Gobernó desde 1700 a 1709.

Don Juan Andrés de Ustariz.

Comerciante de Vigo i natural de Sevilla, compró el empleo de gobernador de Chile durante la «guerra de sucesion», i para pagarse hizo tantos contrabandos con los franceses que lo enjuiciaron, por lo cual murió de pesadumbre i está enterrado en la iglesia de la Recoleccion Franciscana. Gobernó de 1709 a 1717.

Don Gabriel Cano de Aponte.

Esperimentado jeneral español i caballero tan valeroso como galante con las damas. Falleció a consecuencia de un golpe del

caballo en un torneo en la plaza principal de Santiago. Gobernó 16 años de 1717 a 1733, siendo el gobernador que mas largo tiempo ejerció el mando durante el coloniaje.

Don José Antonio Manso de Velazco.

Conde de Superunda, caballero de la órden de Santiago, oficial distinguido i valiente en la guerra de sucesion. El es el fundador de la administracion puramente civil en Chile, donde gobernó con acierto desde 1737 a 1745. Fué despues virei del Perú i falleció en España de maestro de escuela por haber tomado parte en la rendicion de la Habana al almirante Vernon.

Don Francisco Alonso de Ovando.

Noble español i marino distinguido que fué jefe del apostadero del Callao. Gobernó solo un año 1745 a 1746. Pero hizo bastantes adelantos locales en la capital, especialmente el de un paseo en el Mapocho paralelo a la que es hoi calle de San Pablo.

Don Domingo Ortiz de Rosas.

Fundó en Chile muchas ciudades, por lo que se le dió el título de Conde de poblaciones. Gobernó desde 1746 a 1755 i falleció en Cabo de Hornos al regresar a España, de mas de 80 años de edad.

Don Manuel de Amat i Junient.

Caballero del la órden de San Juan. Administrador distinguido, soldado valiente, pero grosero, codicioso i de malas costumbres. Era natural de Cataluña i murió en Barcelona, a donde se retiró del vireinato del Perú a disfrutar de sus mal habidas riquezas. Gobernó de 1755 a 1761.

Don Antonio Guill i Gonzaga.

Oficial distinguido de ingenieros. Pasó a Chile del gobierno de Panamá i fué tan amigo de los jesuitas como les aborreciera su antecesor Amat. No pudo sobrevivir al dolor de su espulsion, i se halla sepultado en la iglesia de la Merced. Gobernó desde 1762 a 1768.

Don Juan de Balmaceda.

Hombre docto i presidente de la Real Audiencia. En calidad de tal, fué capitán jeneral de todo el reino durando dos años despues del fallecimiento de Gonzaga en 1768. Dejó larga sucesion en Chile.

Don Francisco Javier de Morales.

Inspector de caballería española. Vino a Chile anciano i gobernó solo tres años desde 1770 a 1773.

Don Agustin de Jáuregui.

Excelente e incansable administrador, promulgó muchos bandos de buen gobierno i fué en el Perú el formidable destructor de la rebelion de Tupac-Amaru. Gobernó en Chile desde 1773 a 1780.

Don Ambrosio de Benavides.

Antiguo brigadier español que vino a Chile ya mui anciano i enfermizo. Echó los cimientos de la Moneda i durante su gobierno ocurrió la gran avenida del Mapocho en 1783. Falleció en Santiago i está enterrado en la catedral. Gobernó de 1778 a 1787.

Don Ambrosio O'Higgins.

Baron de Vallenary i marques de Osorno. El mas ilustre de los gobernadores de Chile durante el coloniaje. Labró el camino de las Cordilleras i el de Valparaiso. Hizo los tajamares i edificó la Moneda. Fortificó a Valparaiso i Valdivia fundando muchas poblaciones. Gobernó desde 1788 a 1790 i falleció de virei del Perú en 1806. Fué padre de don Bernardo O'Higgins.

Don Tomas Alvarez de Acevedo.

Majistrado íntegro i sumamente activo. En su calidad de presidente de la Real Audiencia gobernó dos veces el país en 1780 i 1787. Impulsó los intereses materiales, especialmente la minería, i arregló la policía de la capital, que en esos años era solo un pantano o un basural.

Don Gabriel Avilez.

Brigadier español, hombre honrado i piadoso, pero débil e infecundo. Fué virei del Perú i falleció en Valparaiso el 19 de se-

BIBLIOTECA NACIONAL



464703

tiembre de 1810, en el momento que se proclamaba la independencia de Chile. Gobernó desde el 18 de setiembre de 1796 hasta 1799.

Don Joaquin del Pino.

Coronel español que falleció de virei de Buenos Aires donde existe su sucesion.

En Chile trabajó en concluir la Moneda i en su tiempo se hizo la reja que adorna la entrada de honor del castillo de Hidalgo en el Santa-Lucía. Gobernó desde 1799 a 1801.

Don Luis Muñoz de Guzman.

Marino distinguido i hombre de altas prendas morales i sociales. Fué presidente de Quito i falleció repentinamente en Santiago en 1808.

Don Antonio García Carrasco.

Brigadier de ingenieros, natural del presidio de Ceuta en Africa. Hombre torpe i obstinado, mandatario débil e irresoluto, fué el último presidente de la colonia, siendo depuesto por el pueblo de Santiago el 16 de julio de 1810. Gobernó desde 1808 a 1810.

Don Mariano Osorio.

Jeneral de artillería, mediocre militar, majistrado bien intencionado pero débil. Su victoria de Rancagua le dió el mando del país i su derrota de Maipo le causó la muerte, pues falleció en Panamá de pesar i de dolencias al regresar a España en 1819.

Don Francisco Marcó del Pont.

Un esbirro afeminado que habia estado en el sitio de Zaragoza pero debió su baston de jeneral de Chile al influjo de su hermano don Juan José Marcó, uno de los jefes del partido absoluto en España. Fué cobarde, cruel i no supo sobrellevar su desgracia. Por consejos de un fraile mandó construir esta fortaleza en la cual figura su retrato como último de los gobernadores de España, en 1816.

Contando uno a uno los retratos que preceden, se habrá echado de ver que no falta uno solo de los cuarenta gobernadores propie-

tarios que rijieron el reino de Chile desde el descubrimiento hasta la Independencia, i aun se notará que la série de nuestros gobernantes ha sido aumentada con dos de los ilustres capitanes jenerales interinos que gobernaron en el pais, a saber el oidor Valmaseda i el rejente Alvarez de Acevedo.—La coleccion se compone de cuarenta i dos telas.

VII.

No queríamos abandonar este recinto en el que, si hemos impuesto a nuestros lectores de una demasiado lenta estadía, no hemos podido ménos de detenernos como a la sombra de árbol propicio regado con el sudor del propio hortelano que puso su simiente. Desearíamos, por tanto, ofrecer un asiento de estudio a los obreros de la ciencia, cualquiera que fuese su categoría, entre los estantes en que se acumulan poco a poco los volúmenes de un futuro establecimiento de instruccion popular. Pero los libros no necesitan ser presentados con especialidad, los pergaminos por viejos i las obras modernas por su natural cortesía. Por manera que refiriendo al visitante al *catálogo especial* de los dos o tres mil volúmenes que ya encierra, pared por medio con el museo histórico la *Biblioteca Carrasco Albano*, nos será permitido únicamente ahora i a fin de terminar esta rápida correría por el pasado i sus imágenes i memorias, formular un voto que no dudamos ha de ser escuchado benévolamente en la época debida i por quienes tienen el poder de realizarlo: tal es el de que restituyendo al *Museo de historia natural* su verdadero carácter i significado, pasen al *Museo histórico indígena* todos los objetos que de derecho le corresponden, una buena parte de los cuales seria una simple restitucion, como la prensa de la *Aurora*, exhibida en la esposicion de 1872, al paso que muchos otros cambiarían de lugar a virtud de un canje mutuamente ventajoso.

Valparaiso, enero 13 de 1875.

B. VICUÑA MACKENNA.
